

CATALUÑA, PLATAFORMA DE MULTINACIONALES EXTRANJERAS

L

a inversión extranjera está llegando a Cataluña. También lo hace a otras zonas del estado, pero si la que llega a Madrid o a otras comunidades autónomas tiene, preferentemente, un carácter de inversión en valores mobiliarios, cotizados en Bolsa, o de compra de activos inmobiliarios, la inversión extranjera que llega a Cataluña corresponde, mayoritariamente, a empresas multinacionales que realizan inversiones industriales. En la elección de Cataluña como plataforma para sus centros de producción influye, decisivamente, el carácter industrial de la economía catalana. Existe una tradición de ciento cincuenta años que ha configurado Cataluña en un modelo similar al de la Lombardía o el *land* de Baden-Württemberg, por citar dos ejemplos europeos. En Cataluña hay infraestructura industrial y mano de obra calificada, así como un ambiente favorable.

Otro argumento no desdeñable en relación con Cataluña es su situación geográfica, en la costa mediterránea y junto a la frontera francesa. La red catalana de autopistas conecta directamente con la red europea. Una fábrica de Cataluña puede ser una buena plataforma tanto si se contempla el mercado interior español como si se cuenta con la exportación hacia otras comunidades del Mercado Común.

Hace muchos años que Cataluña convive con multinacionales. Pirelli, Nestlé, Bayer, Olivetti, Baschf, o Akzo llevan más de sesenta años instaladas y forman parte del panorama industrial catalán, tanto como una industria de hilaturas o un taller metalúrgico. Si hace sesenta años las inversiones correspondían a empresas europeas, en los últimos tiempos se les han sumado empresas americanas y japonesas. Estas últimas son especialmente importantes. Se calcula que un 70 o 75 % de la inversión en España procedente de este país se ha realizado en Cataluña.

Cataluña tiene una economía industrial diversificada, encabezada por el sector metalúrgico, seguida por el químico, por el textil, la construcción, el alimentario, etc. No es extraño, por lo tanto, que las multinacionales que vienen a Cataluña pertenezcan también a diversos sectores.

En el sector metalúrgico, el papel de las multinacionales es decisivo por lo que se refiere a la fabricación de elementos de transportes: turismos, vehículos industriales, motocicletas. La japonesa Nissan



se hizo cargo de la veterana Motor Ibérica, que antes había estado controlada por Massey Ferguson; Volkswagen controla Seat, la empresa que motorizó España con la cooperación de la FIAT; y ahora Daimler-Benz comprará ENASA-Pegaso, una empresa fabricante de camiones y vehículos pesados, sucesora de la famosa Hispano Suiza de automóviles.

El sector químico cuenta con las principales empresas mundiales del sector: Baschf, Bayer, Hoechst, Dupont de Nemours, Sandoz, Ciba-Geigy, Solvay. Las fibras artificiales están fabricadas por filiales de Akzo, Rhone-Poulenc, I.C.I y Montedison. El sector alimentario tiene en Nestlé y Hanheuser Busch a sus principales representantes internacionales.

La electrónica de consumo está dominada, como en todo el mundo, por los japoneses: Sony, Sanyo, Matsushita, Sharp, Pioneer; mientras el mundo del electrodoméstico tiene, como empresas principales a la holandesa Philips y la sueca Electrolux.

Las multinacionales han aportado tecnología pero también han penetrado con fuerza gracias a su red mundial de comercialización. Y es que la economía catalana ha seguido un proceso muy rápido de internacionalización, consecuencia de la entrada de España en la Comunidad Económica Europea en 1986. Durante los primeros años de esta década, las multinacionales demostraron tener mucha más confianza en el desarrollo económico español que las propias empresas del país. Tal vez porque aquéllas trabajan siempre con previsiones a medio y largo plazo, mientras que la empresa catalana temía las consecuencias de la transición democrática a uno o dos años vista. La entrada de las multinacionales se produjo, en general, a través de la compra de una empresa catalana ya existente, que permitió la rápida consolidación de sus actividades. Luego, con una economía más tranquila y unos años de bonanza, las ventas de empresas catalanas han continuado, gracias a las ofertas de las multinacionales que luchan entre sí para tener una plataforma en nuestra zona geográfica. El peso de las multinacionales es decisivo para la economía catalana, con todas las ventajas e inconvenientes que ello supone. □

FRANCESC CABANA ECONOMISTA